



Capítulo 673: La Emperatriz de Sangre

Seras aún no había escuchado la historia de la batalla de Abaddon contra los cazadores del abismo.

Pero no porque nadie no se la hubiera contado...

De hecho, Hajun había intentado contársela a su hija cuando el grupo llegó a casa, pero en ese momento Abaddon estaba sentado al otro lado de la habitación comiendo un melocotón.

...Ella no podría haber prestado atención, incluso si hubiera querido.

¡Su marido tenía los labios más perfectos que existían y, debido a experiencias pasadas, sabía perfectamente que él sabía cómo usarlos!

¿Cómo podría esperar alguien que ella se concentrara en una historia, cuando su marido estaba a veinte pies de ella, dándole a una fruta un tratamiento que legítimamente debería haberle sido realizado a ella?

¡Fue tremendamente injusto!

"La Sagrada Orden de la Misericordia Brillante... Mi familia se preguntaba cuándo volverían a aparecer. No nos conocemos bien, ¿verdad?"

—¿Ah? No creo que nos conozcamos—replicó la mujer riéndose—. Tendrán que perdonarme por mi grosería. No creo que ninguno de ustedes, Nyasir, haya preguntado mi nombre antes. Por cierto, me llamo Fiona.

Manchada de sangre y hermosa, Seras sonrió inquietantemente, como si sus palabras la hubieran hecho sentir muy feliz.

"Nyasir... ¿De verdad crees que soy uno de esos peces pequeños?" (Seras olvido convenientemente que dos de los siete son sus padres). Fiona pareció reevaluar a Seras muy seriamente en ese momento.

No fue difícil obtener información sobre Abaddon, ni tampoco recopilar descripciones de él.

Después de todo, él solo había luchado contra todo un ejército de dioses en Asgard. Y los había amenazado a todos mucho antes de eso. Mucha gente podía reconocer su rostro.



Pero el conocimiento de las fuerzas del dios dragón era mucho más limitado y difícil de conseguir.

Las únicas fuerzas de las que estaban seguros eran la organización secreta que se infiltró en Asgard, pero que fue capturada por Odín.

Hasta ese momento, sólo habían asumido que había mantenido la tradición de los subordinados Nyasir.

Pero no sabían sus nombres, ni sus rostros, ni sus poderes.

También sabían poco de las novias de Abaddon.

Aunque viajaban con él con frecuencia, la cantidad de apariciones importantes que hacían junto a él era relativamente baja.

Era fácil ver por qué Fiona había confundido a la mujer frente a ella con una Nyasir común.

"¿Q-Qué está pasando aquí..?"

Seras miró al anciano que temblaba en su agarre.

Si ella no lo hubiera salvado, probablemente habría resultado herido por algún tipo de caída de escombros, causada por esa lluvia de balas.

"¿Desde cuándo vuestra supuesta orden misericordiosa pone en peligro la vida de los inocentes?" Los miró fijamente.

Fiona simplemente se encogió de hombros.

"Podríamos haberlo curado si hubiera sido necesario, pero creo que era mucho más importante despacharte rápidamente".

Seras cacheó al hombre y se aseguró de que estuviera entero.

Reunió el montón de monedas que había recogido antes y se las devolvió a su legítimo dueño.

"Deberías tomar esto y salir de aquí, anciano. Lamento que todos tus productos hayan sido destruidos por culpa de estos bastardos".

"E-Está bien, diosa... Podré reemplazarlos fácilmente con todo lo que me has dado-"

"¿Diosa? ¿Qué le pasó a 'Jovencita'?" Seras sonrió.

"No quería ser irrespetuoso..."



"Y ahora estoy bastante seguro de que eres considerablemente mayor que yo..."

"Escuché eso."

"¡G-Gah!"

El anciano salió corriendo del tejado, como si tuviera miedo de enfrentarse a su castigo divino.

Pero justo antes de desaparecer de su vista, se detuvo para darle un último adiós.

¡Espero que todo salga bien con ese marido tuyo! ¡Y con tus amantes incestuosas también!

"¡¡Dejé perfectamente claro que no estamos relacionadas por sangre!!", gritó Seras con la cara roja.

"¡¡Hahahaha!!"

Fiona captó algunas palabras clave de su conversación.

Su mente era como un rompecabezas infantil: iba encajando las piezas poco a poco, hasta obtener una imagen completa y colorida.

*¡Jadeo! *"¡Eres una de ellas! ¡Oh, vaya, oh, vaya, oh, vaya! ¡Ahora definitivamente tenemos que capturarte! No podemos dejar que la humillación que sufrió nuestro líder quede sin respuesta ahora, ¿verdad?"

Seras no tenía el más mínimo interés en comunicarse con esta mujer, a la que claramente le faltaban algunos tornillos en la azotea.

—¿El director? Me temo que ni siquiera le hemos conocido todavía. Y mucho menos le hemos hecho algo —dijo, despidiéndose.

La expresión de incredulidad de Fiona se hacía cada vez más amplia.

"¡Vaya! Supongo que los monstruos no son buenos para el matrimonio, ¿no? ¡Pensar que tu propio marido no te ha contado sobre un momento tan importante!"

La temperatura exterior aumentó drásticamente.

Seras ya se sentía vulnerable por su relación con su marido, incluso sin que esta mujer pisara la proverbial mina terrestre.

"... A juzgar por tu tono, solo puedo suponer que la reunión no te fue muy bien. Y mi marido no es de los que me cuentan cada vez que pisa una hormiguita».



Ahora era Fiona la que se sentía exaltada.

Sus nudillos crujieron dentro de sus guantes de cuero oscuro y Seras se preparó para lo que estaba por venir.

"¡¡Reprimidla!!"

"¡Sí!"

El escuadrón de veinte, traído por Fiona, se dispersó por los tejados.

Seras sabía que pelear aquí no era factible ya que no había forma de que el anciano de antes hubiera podido escapar en tan poco tiempo.

Así que tuvo que regresar a las afueras de la ciudad, al desierto en el que ya había pasado dos días.

Una vez que se puso en marcha, se movía increíblemente rápido.

Dejó a los humanos atrás, en el polvo, mientras iba de un edificio a otro y luego hacia el aire.

—¡Vayan tras ella, pero sean inteligentes! —gritó Fiona a sus hombres.

Los humanos presionaron botones en sus relojes de pulsera.

Patinetas voladoras plateadas brillantes aparecieron frente a sus pies y rápidamente saltaron a bordo para perseguir a Seras.

Fiona, por otro lado, lanzó una especie de hechizo sobre sí misma, para poder volar a una velocidad no muy inferior a la de Seras.

No tardó mucho para que los humanos empezaran a pasar a la ofensiva.

Más balas volaron por el aire; cada una de ellas apuntaba a las alas o la espalda de Seras, para inhibir su persistente vuelo.

"Acabo de darme cuenta de que nunca me habían disparado antes... Genial."

Por supuesto, Seras evitó con facilidad todos los disparos, frustrando a sus perseguidores.

Entonces optaron por artillería más pesada.

Lanzadores de cohetes, que disparaban extrañas ráfagas de energía electromagnética, disruptores neuronales y otras fantásticas armas científicas.

Seras se estaba enojando.

No sabía que su marido ya había conocido a los cazadores del abismo, pero sí sabía que ya habían discutido no hacerles daño.

Después de todo, ya no había razón para que los dos grupos tuvieran una mala relación, ahora que los horrores ya no serían liberados en la naturaleza.

De hecho, podrían haber estado trabajando juntos.

Si no fuera por esas cosas, Seras ya habría atacado.

Pero como su moderación claramente no fue apreciada, finalmente iba a dejar de ser tan amable.

Especialmente porque ahora estaban lo suficientemente lejos de la ciudad.

«¡Yo misma os obligaré a soltar esas cosas asquerosas...!»

El vuelo de Seras se detuvo de repente y extendió su mano hacia sus perseguidores.

Fiona tuvo un mal presentimiento y rápidamente intentó salvar a sus compañeros de escuadrón, antes de que las cosas empeoraran.

"¡Escudos arriba!"

La siguiente secuencia de acontecimientos ocurrió en un abrir y cerrar de ojos.

Sólo la mitad de su escuadrón pudo escuchar y reaccionar a tiempo.

Los demás sufrieron la desafortunada consecuencia de perder sus brazos en el lapso de un segundo.

Ruidos repugnantes y niebla de sangre llenaron el aire, mientras sus brazos explotaban de adentro hacia afuera.

Sus armas cayeron y ellos gritaron, mientras caían de sus tablas.

Pero Seras estaba lejos de terminar, ya que recogió toda la sangre brumosa en el aire.

Una gran cadena, hecha del líquido cristalizado, apareció en medio de la refriega.

Con un movimiento de su mano, Seras la pasó por la parte inferior de las aerotablas, derribando a sus pasajeros.

«Ojalá no me hubierais obligado a mostrar este lado tan inhóspito de mí... Todo esto es terriblemente impropio, ¿sabes? O al menos eso me dicen...».



Seras agitó su mano y finalmente retiró toda la sangre seca de dioses que cubría su cuerpo.

Con su aspecto y belleza recuperados, así como su continuo uso de la hemoquinesis, Fiona ya no tuvo ninguna dificultad para identificar la identidad de esta mujer.

"Eres la número siete. La maníaca demonio de la sangre glorificada".

—Me han llamado peores cosas —se encogió de hombros Seras.

De repente, sus ojos recuperaron su intensidad y el aura que la rodeaba se volvió mucho más regia.

—Pero aun así, no me gusta mucho que los enemigos me hablen de manera informal. Por el honor del imperio de mi familia, debo insistir en que uses tus modales.

De repente, Fiona recibió un mensaje urgente en su auricular.

{Líder de brigada. Hemos detectado una gran anomalía que se desplaza por encima de su posición actual. Tenga cuidado.}

Fiona miró con cautela hacia el cielo sobre ella.

Nubes espesas y grises cubrían todo, a kilómetros de distancia, pero ella no las había notado.

Y finalmente, se dio cuenta por qué.

Una gran masa se estaba abriendo paso a través de las nubes.

Parecía una luna roja gigante hecha de sangre, completa con varios pares de bocas, ojos e incluso armas repartidas por todas partes.

Seras había estado luchando contra los trece dioses y el señor demonio durante dos días seguidos.

Su regeneración fue casi tan buena como la de ella.

Durante dos días lucharon sin un final a la vista.

Derramar tanta sangre en medio del proceso.

Sangre que Seras había invocado tan pronto como estuvo lo suficientemente lejos de la ciudad para poder usarla.

"Nunca antes había usado tanto a la vez... ¡Tendrás que perdonarme si me excedo un poco..!"